

—Al presente estoy convencida que mañana me ire de Paris y espero verlo a usted conmigo; ahora lo que me interesa es que usted me diga cuáles son sus condiciones.

—Esas condiciones, señor, serán las que usted mismo determine.

—Me embaraza algo, replicó el bordeles sonriendo; pero voy a tratar de olvidar por un instante mi interés para pensar en el de usted. El sueldo de usted será de cuatro mil francos anuales, y tendrá además, según la expresión consagrada, casa y comida. ¿Puede usted que es bastante?

—Sí, señor, y puede usted contar con todo lo que valgo.

—Cuento con ello; y me prometo, por otra parte, ser siempre consecuente con usted: pasado mañana pues a las seis y media en el camino de hierro; seis y media en punto.

—Los dos amigos se levantaron y se dirigieron a la puerta; pero en el momento de salir, Antonio se detuvo:

—Usted dispense, señor, dijo a su nuevo patrono con alguna vacilación; he olvidado decirle...

—Es necesario no olvidar nada; diga usted; lo escucho.

—Es que... no soy sólo.

—Ah! su amigo me parece que me dijo que era usted viudo?

—En efecto, lo soy.

—Y sin hijos.

—Todo eso es, desgraciadamente cierto; pero tengo un perro.

—Un perro! Demonio, demonio! dijo Darneton contrariado.

Después de un momento de silencio, agregó:

—Es preciso que usted se deshaga de él, que se lo dé a alguien.

—Separarumo de mi perro! exclamó Antonio, imposible señor, imposible!

(Continuará).

ANUNCIOS.

LA SAGRADA COMUNION. Preciosa obrita de Monseñor de Segur, traducida por J. A. M., publicada recientemente en Bogotá y recomendada por el señor Arzobispo al Clero y a los fieles.

De venta en las librerías de los señores Araujo, Chávez y Vilafranca, a 3 reales el ejemplar.

HERMOGENES GARAVITO acaba de recibir un gran surtido de papeles para colgadura, muy baratos y muy bonitos, desde dos reales para arriba la pieza. Portales de la Casa Consistorial; ns. 14 y 15.

LA CARIDAD

59

CORREO DE LAS ALDEAS — LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA.

AÑO XI.

El valor de la suscripcion anual es de .....\$ 4 de ley.

El de la semestral... .. 2 ..

No se admiten suscripciones por trimestres.

Es condicion indispensable, sin la cual, no se remitirá el periódico a ninguna Agencia ó suscriptor, sin excepcion, la de haberse recibido el valor de suscripcion al empezar el año ó el semestre en la Agencia general.

A los suscritores anuales, que son únicamente aquellos que hayan pagado con anticipacion los \$ 4 de ley, se les dará una obra de prima.

B. El número 1.º del Año XI, se publicará el 28 de Octubre del presente año.

IMPRENTA DE IGNACIO BORDA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.

REPLICA AL MINISTRO PROTESTANTE H. B. PRATT.

III.

En la guerra que actualmente se hace a la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo, están en perfecta alianza el masonismo, el liberalismo y el protestantismo. El liberalismo corteja la religion protestante, no porque crea en ella, sino porque piensa sorvirse de ésta como medio fácil para hacer pasar al pueblo creyente, del catolicismo al racionalismo, porque el protestantismo es el sistema más seguro para hacer descreidos. Los incrédulos y los sectarios se favorecen y apoyan mutuamente, porque los errores se toleran y hacen causa comun contra la verdad; por eso los católicos, que poseen la verdad religiosa, nunca transigen con secta alguna para defenderse. Los protestantes como no poseen la verdad religiosa, no tienen embarazo en aliarse contra el catolicismo con los mayores enemigos de Jesucristo cuales son los judíos, los masones y los gentiles. La historia colesiástica antigua y moderna abunda en ejemplos de esta clase. Nadie, pues, extraña que el ministro Pratt adule al liberalismo reinante en Colombia, tratándose de hacer la guerra al catolicismo, ni tampoco do que el ministro goce los favores del reinante masonismo, ni de que insulte a

los ciudadanos del país que defienden la religion nacional que el audaz y descomedido extranjero, abusando de la tolerancia del pueblo, viene a ofender de una manera tan brutal.

En la parte del cuaderno que voy a contestar en este artículo, dice Mr. Pratt, con un tono de formalidad admirable, que las personas mal informadas que lean mis escritos, los de Balmes y otros abogados del romanismo y se fien de lo que decimos acerca de la anarquía, divisiones, errores, excesos, crímenes y fanatismo a que la conducido el protestantismo, cruerán que los países protestantes son los más miserables y perdidos del mundo, al mismo tiempo que los católicos serán los más florecientes y moralizados; pero que gracias a Dios, sucede todo lo contrario.

Aquí se ve que nuestro contendor varia el estado de la cuestion sacándola a otro terreno para desontenderse de los hechos históricos con que en mi otro escrito probé la verdad de lo que él niega, demostrar que esos hechos son falsos, cuando debía hacer, y no distraer la atencion de los que lo leen con generalidades sobre el estado próspero ó decaído de las naciones por influjo de las creencias religiosas.

Segun el ministro Pratt el desarrollo de la civilizacion europea data desde la aparicion del protestantismo en

el siglo XVI y nota que tuvo principio, la pretendida reforma, en los pueblos más bárbaros é incultos, y que con las nuevas doctrinas se transformaron en naciones ilustradas, laboriosas y folicas, al mismo tiempo que la religión católica impedía el progreso de los que la profesaban; y en apoyo de esto inserta un trozo del protestante Macaulay en que acusa á la Iglesia en ese sentido, no obstante confesar que la época en que los Bárbaros asolaron el Imperio de Occidente, hasta el renacimiento de las letras, su influjo había sido favorable á las ciencias y á la civilización; pero que de tres siglos á esta parte la Iglesia no ha hecho otra cosa que impedir el desarrollo de la civilización oponiéndose al cultivo del entendimiento humano. Y aquí Mr. Pratt ilustra y corrobora el texto de Macaulay, observando que en Colombia cada paso que el Gobierno ha dado en el camino de la libertad, de la educación y del progreso "ha exigido una lucha á puño cerrado con la Curia romana."

Hay ciertas salidas y ciertas frases en M. Pratt que parecen suministradas por *algun cismático* de la tierra. Si esos pasos dados por el Gobierno en el camino de la libertad, de la educación y del progreso se entienden del concubinato legal bajo el nombre de matrimonio civil; de las enseñanzas del sensualismo, del racionalismo, del ateísmo; de las escuelas de niños sin religión y de la desamortización para robar los bienes de la Iglesia, es cierto que el Papa ha condenado todas las leyes relativas á estos asuntos; juro tal lucha no ha habido ni puño cerrado ni puño abierto, porque para haber luchado es preciso que los luchadores pugnen mutuamente; pero el Gobierno se ha pugnado con la Curia romana; él ha dispuesto de todo como en su casa sin hacer cuentas con que se metía á disponer de lo ajeno; y el Papa ó la Curia, como lo llama Mr. Pratt, tampoco ha hecho otra cosa que condonar esas atenciones.

Apénas concede Macaulay algun influjo á la Iglesia católica favorable á las ciencias en la Edad Média. M. Guisot, escritor también protestante, pero concienzudo, en sus Lecciones de historia, atribuye por completo á la Iglesia la salvación de las letras y civilización europea. Oigámosle:

"Desde luego fué de inmensa ventaja la presencia de una influencia moral, de una fuerza moral, de una fuerza que reposaba únicamente sobre la convicción, las creencias y los sentimientos morales en la mitad de este diluvio de fuerzas materiales que se desgajó en esa época sobre la sociedad. Si la Iglesia cristiana no hubiera existido, el mundo entero habría sido entregado á la pura fuerza material. La Iglesia sólo ejercía un poder moral. Ella hacía más; ella mantenía, ella defendía la idea de una ley superior á todas las leyes humanas; una ley llamada, según el tiempo y las costumbres, tan pronto *la razón*, tan pronto *el derecho divino*, pero que siempre y en todas partes es la misma ley bajo diversos nombres."

En su *Historia general* dice el mismo autor al hablar del siglo V al X: "La Iglesia era una sociedad regularmente constituida que tenía sus principios, sus reglas, su disciplina; y además una ardiente necesidad de extender su influencia, de conquistar á sus conquistadores. En esta época se hallaban en el Clero hombres que habían pensado en todo; en todas las cuestiones morales y políticas, que profesaban sobre todo, opiniones fijas, sentimientos enérgicos y un vivo deseo de propagarlos, de hacerlos roinar. Jamás sociedad alguna hizo tanto como la Iglesia para asimilarse al mundo exterior, desde el siglo V al X. Ella ha, en cierto modo, atacado la barbarie en todas direcciones para civilizarla dominándola. En España fué ella la que comenzó la civilización."

En la lección 6. dice: "La Iglesia obraba sobre todo de una manera eficaz para la mejora del Estado so-

cial.....Ella luchaba sin duda alguna obstinadamente contra los grandes vicios del estado social; por ejemplo, contra la esclavitud."

Omito otros muchos lugares en el mismo sentido, pero no prescindiré de la siguiente conclusión del ilustre publicista.

"Tales son, señores, los puntos principales que yo tengo que poner á vuestra vista, cuanto á las relaciones de la Iglesia con los pueblos. Nos resta sacar de todo esto, por vía de inducción, su influencia general sobre la civilización europea. Esto es un trabajo, si no me engaño, concluido, ó por lo menos muy avanzado; el simple enunciado de los hechos, de los principios dominantes de la Iglesia, revela y explica su influencia. Las causas y los resultados están á vuestra vista. *En general, esta influencia ha sido saludable; no solamente ha mantenido y fecundado el movimiento intelectual en Europa, sino también el sistema de doctrinas y preceptos, á nombre de los cuales ella imprimía el movimiento y era superior á todo lo que el mundo antiguo había conocido; á la vez había movimiento y progreso.*"

Los dos Papas más odiados, más calumniados por los incrédulos y demás enemigos del catolicismo, Gregorio VII é Inocencio III están victoriosamente vindicados por los historiadores protestantes Voigt y Hurter.

La grande idea de Gregorio VII, dice el primero, y él no tenía sino una sola, era la independencia de la Iglesia. Alrededor de ella venían á agruparse, como otros tantos rayos luminosos, todos sus pensamientos, sus escritos, sus acciones. Era en esta idea que había su prodigiosa actividad; ella es como el compendio de su vida y el alma de todas sus operaciones. El poder político tiende naturalmente á ser uno; Gregorio quiso procurar á la Iglesia una perfecta unidad, elevándola sobre todo otro poder: llegar á este punto, consolidarle, hacerle dominar en todos los siglos, y en todos los países, tal fué

el constante objeto de los esfuerzos de Gregorio, y según su íntima convicción, el deber de su misión. Suponiendo que hubiese tenido como la antigua Roma la idea de dominar sobre todos los pueblos, ¿se osaría censurar los medios que ha empleado, cuando se considera que ellos estaban en el interés de los pueblos?... Para juzgar bien sus actos preciso es examinar las necesidades del tiempo. Sin duda una generosa indignación se apodora del alemán cuando ve á su Emperador (Henrique IV) humillado en Canosa, ó del francés cuando oye las severas lecciones dadas á su Rey (Felipe I); pero el historiador que abraza los acontecimientos bajo un punto de vista general, se eleva sobre el estrecho horizonte del alemán ó francés y *halla muy justo lo que ha sido hecho*; aunque otros lo censuren. Los enemigos mismos de Gregorio se ven obligados á convenir que la *idea dominante de este Pontífice, la independencia de la Iglesia, era indispensable para el bien de la religión y para la reforma de la sociedad*, y que era necesario para conseguir este objeto romper los vínculos que hasta entonces habían encaadenado la Iglesia al Estado en detrimento de la religión..... Difícil es dar al genio de Gregorio VII elogios exagerados; porque él ha arrojado por todas partes los fundamentos de una gloria sólida, y no hay quien no deba querer que se haga justicia á quien es debida. Que no se tire la piedra al inocente; que se respete y se honre á un hombre que ha trabajado por su siglo conforme á grandes y generosas miras."

Sobre Inocencio III, dice Hurter: "Un poder basado sobre la moral la más pura sobre el reconocimiento de una influencia divina en los negocios humanos, ¿no podrá llamarse benefactor, cuando con él se impedía ó conciliaban las diferencias de los Reyes y de las coronas? Cuando Inocencio tomaba el título de representante del reconciliador supremo de los hombres, no usaba de un vano título porque

En toda su vida no hizo otra cosa sino esforzarse en ser el ejecutor de esta alta misión. Si una paz universal no fuera un sueño, no se realizaría sino por medio de una autoridad universal generalmente reconocida, que sirviera de mediadora entre los Reyes y los pueblos, que hiciera marchar todas las fuerzas de la cristiandad contra aquél que abusando de su poder rechazase someterse á sus juicios y turbar la tranquilidad general. Fué así que la autoridad de Inocencio III restableció la paz entre los Reyes de Castilla y Portugal, amenazados por los moros. Se trata de pronunciar un juicio sobre este Pontífice? Todos los historiadores tanto antiguos como modernos, que han sabido apreciar la vida de un hombre, por la profundidad de sus miras, por la dificultad de los problemas sociales que ha resuelto, por la altura á la cual se ha elevado, haciéndose como el punto céntrico hácia el cual ha sabido hacer converger todos los ejes de su siglo, todos éstos están de acuerdo en que durante muchos siglos antes y después de Inocencio, la Catedral de San Pedro no ha tenido alguna Pontífice que haya arrojado un brillo igual por la extensión de sus conocimientos, por la pureza de sus costumbres y por los servicios eminentes que rindió á la Iglesia; de suerte que él ha sido llamado, no solamente el más poderoso sino también el más sabio de todos los Papas, que después de Gregorio VII habían ilustrado el trono pontificio. Si escritores posteriores á su época han acogido calumnias contra este Papa por algunos contemporáneos que hubieran sido perjudicados en sus intereses y heridos en su dignidad, preciso es atribuir esto á pasiones interesadas que á una seria investigación de los hechos, y sobre todo de las intenciones de Inocencio, las cuales él había tenido cuidado de revelar con la más grande lealtad. Otros escritores que han sabido libertarse de las preocupaciones de su siglo, y que han compren-

dido mejor á este gran Papa, así como su posición difícil, han formado un juicio del todo diferente; *la mentira y la exageración que tienen por fuente el odio de los partidos*, no habría podido pasar jamás por verdad histórica."

El protestante David Brewster en su obra *Los Mártires de la ciencia* dice lo siguiente: "La pensión concedida por Urbano VIII (á Galileo) no era una de aquellas recompensas que los Soberanos dispensan alguna vez á los servicios de sus súbditos. Galileo era extranjero en Roma, y el Soberano de los Estados de la Iglesia no tenía con él la menor obligación. Así, pues, debemos considerar esta pensión como una dádiva del Pontífice romano hecha á la misma ciencia, y como una declaración al mundo cristiano que la religión no tenía envidia á la filosofía, y que la Iglesia romana respetaba y alimentaba donde quiera al ingenio humano."

El espíritu del papado, según Macaulay estaba reconcentrado en la orden de los Jesuitas; pues bien, oigase lo que sobre esta orden escribe Leopoldo Ranke, escritor protestante pero imparcial, en su Historia del Papado en los siglos XVI y XVII: "Ellos, dice hablando de los Jesuitas, trabajaban sobre todo en el perfeccionamiento de las Universidades; su ambición era rivalizar con la celebridad de las Universidades protestantes. Toda la cultura científica de esta época reposaba sobre el estudio de las lenguas antiguas. Los Jesuitas las cultivaban con un nuevo suceso y en poco tiempo se creyó poder comparar los profesores Jesuitas con los restauradores de estos estudios. Los sucesos de los Jesuitas fueron prodigiosos; se observó que la juventud aprendía en sus colegios más en diez meses, que en los colegios de los otros en dos años. Los protestantes mismos retiraban sus hijos de los gimnasios para confiar su enseñanza á los Jesuitas."

Estos caracteres de los jefes de la Iglesia romana y de aquellos institu-

tos, de los cuales dice Macaulay que se formaban en el espíritu católico, serían enemigos de la ciencia y hostiles á los progresos del entendimiento humano y á la libertad individual? Hé aquí las palabras de Macaulay á cerca de la orden de los Jesuitas.

"Todas las páginas de los anales europeos durante gran número de generaciones deponen de la vehemencia, de la política, de la disciplina perfecta, del valor intrépido, de la abnegación, del olvido de los lazos más queridos al hombre privado de la profunda y continua consagración para alcanzar el objeto propuesto, de la prudencia infinita en el empleo de los medios que distinguieron á los Jesuitas en la lucha por su Iglesia. El espíritu católico estaba concentrado en la orden de los Jesuitas y su historia es la historia de la grande reacción católica. Esta Sociedad se apoderaba de todas las instituciones que más poderosamente obran sobre el espíritu humano: la cátedra, la prensa, el confesionario, las academias; era de boca de los Jesuitas que la juventud, tanto de las clases altas como de la media aprendía los primeros rudimentos de los estudios hasta la retórica y la filosofía. La literatura y la ciencia asociadas hasta entonces á la incredulidad y á la herejía vinieron á ser las aliadas de la fe ortodoxa."

Ahora bien: una Iglesia que comunicaba tal espíritu á sus instituciones ¿sería la enemiga de la civilización y del progreso de las luces? El mismo Macaulay contradice el párrafo que el ministro Pratt ha insertado en su cuartel. ¿En cuál de las dos partes estará la verdad? Naturalmente debe estar en aquella en que está de acuerdo con los otros escritores cuyos juicios hemos visto sobre el mismo asunto; y con otros cuantos, que omito, como Bacon, Lesbuitz, Laetelle, Schoell, Lalande, Juan de Muller, Montesquieu y aun del mismo Voltaire, y del ateo Gibbon, que dijo haber sido hecha la Francia y aun toda la Europa por los

Obispos, como las avejas hacen su columna.

Preguntaré ahora al ministro Pratt, si cree que todos estos escritores fueron ignorantes, mal informados, ó apasionados en favor de la Iglesia católica?

¿Será cierto que las naciones que abrazaron la reforma eran las más atrasadas, incultas, ignorantes, revoltosas, desmoralizadas, entorpecidas y semi-bárbaras de la Europa?

La primera nación que abrazó la reforma, que la sostuvo y propagó á sangre y fuego, fué la Alemania, tan atrasada, inculta y semi-bárbara que tenía academias y universidades donde se formaban hombres tan instruidos que el Rey de Francia, Francisco I.º, pidió profesores que viniesen á su reino á enseñar las ciencias y principalmente las lenguas antiguas, y de cuya ocasión se valió Lutero para mandar sus agentes á París á fin de que á la sombra de la enseñanza de hebreo y de griego inculcasen en sus discípulos el principio del libro exámen de la Biblia, echando allí los primeros gérmenes de la herejía.

¿Y sería la bondad de las doctrinas de la reforma lo que hizo progresar con tanta rapidéz el protestantismo? Este, como he indicado en otra parte, hizo su marcha en sentido inverso del cristianismo. El cristianismo no tuvo por fundadores doctores como el protestantismo. El cristianismo no halló favor en los Príncipes del siglo, sino persecución sangrienta por espacio de tres siglos. El protestantismo fué favorecido y sostenido por los Príncipes; el jurisperito protestante Jurieu dice que la reforma fué creada por el poder de los Príncipes, y el principal de ellos fué Felipe Landgrave de Hesse, y á fe que tenía razón de protegerla. \* El

\* He mencionado ya en otra parte la poligamia de este Príncipe, y preciso será referir el caso para honra y gloria de los fundadores de la *religion de la Biblia*. Oigamos á Bossuet. "La incontinencia del Príncipe encontró en el Evangelio, según

crislianismo no tuvo rentas ni se enriqueció robando las de la religion judaica de donde procedia; se mantenia de las colectas que se hacian ontro los fieles. El protestantismo tuvo bienes y rentas, robando las de la Iglesia católica de que se separaba, compartiendo el botin con los Principes que lo sostenian. El crislianismo se propagó por medio de la predicacion pacífica, humilde, casta, sufrida hasta el martirio. El protestantismo se propagó por predicantes insolentes, soberbios y lujuriosos, que levantaron á la plebe ignorante aconsejando la matanza de los sacerdotes y Magistrados y el despojo de los ricos, para despues aconsejar á los Principes que mataran sin misericordia á esos *perros rabiosos* que ellos mismos habian azusado.....

Esta es la historia. El protestantismo ha caminado en sentido inverso del crislianismo: ¿ con tales caracteres será la verdadera religion de Jesucristo? Para ser ministro protestante es me-

el mismo decir de Lutero y sus teólogos el remedio para la salud de su alma y de su cuerpo. El Landgrave encargó el arreglo del negocio al teólogo Bucero, dándole por escrito las instrucciones con todas las razones que tenia para tomar otra mujer. "En las mismas instrucciones, dice Bossuet, refiere las aparentes razones, las cuales le persuadieron que su poligamia no era prohibida en el Evangelio, y lo que en esto hay de notable es, que dice saber que Lutero y Malancton han aconsejado al Rey de Inglaterra á no romper ni disolver su matrimonio con la Reina su mujer sino á casarse con otra y vivir con ambas. Ya veis ahí un secreto que hasta ahora ignorábamos; pero un Principe tambien instruido dice que lo sabe, y añade que so le debe conceder tanto más fácil y prontamente este remedio, por cuanto no lo pide si no por la salud de su alma, y sigue diciendo: No quiero estar más tiempo en los lares del demonio, y no puedo ni quiero salir de ellos si no por ese medio; por esto pido á Lutero y á Malancton y al mismo Bucero que me concedan un testimonio de poder emplear el medio indicado. Y si temen que este testimonio cause ó dé escándalo en este tiempo y perjudique á la causa del Reino, si se llegase á imprimir, desco-

necer una de dos cosas: ó ser un estúpido ignorante ó todo un hipócrita de mala fe. El Doctor Madiodo lo ha dicho esta grande verdad á Mr. Pratt, con toda la ónergía de su elocuencia. Pero sigamos.

A la par de la proteccion que los Principes daban al protestantismo, que les daba mujeres y riqueza para bien de su alma y gloria de la religion de la Biblia, estaban las guerras entre Carlos V, Emperador de Alemania y Francisco I, Rey de Francia. El primero tonia que contar con el apoyo de los Principes alemanes que habian abrazado y protegian la reforma, y principalmente con el evangélico y escrupuloso Landgrave de Hesse, motivo por el cual, sacrificando los intereses de la religion á los de la política, léjos de sofocar la herejía en su cuna, para bien del género humano, que perdió el espíritu de unidad dividido en sectas enemigas, lo que hizo fué consentir en cuanto quisieron los herejes, á

que á lo ménos me den una declaracion por escrito, que si yo me casase en secreto Dios no quedaria por esto olvidado, y que busquen los medios de hacer con el tiempo público este matrimonio, de manera que la mujer con quien me casase no sea reputada por persona deshonesta, pues de lo contrario con la continuacion del tiempo quedaria escandalizada la Iglesia por este procedimiento." Despues asegura á Lutero y á los demas que "ellos no deben temer que este segundo matrimonio lo compela á maltratar á su primera mujer ni áun á separarse de su compañía, pues antes por el contrario, quiero por esta union llevar su cruz y dejar sus Estados á sus hijos comunes." Concedálanme, pues, en el nombre de Dios lo que les pido, para que yo pueda vivir y morir más alegre por la causa del Evangelio y emprender con más voluntad la defensa de él; y yo haré por mi parte todo lo que me ordenasen, segun la razon, ya sea que me pidan los bienes de los conventos ú otras cosas semejantes." (Bossuet, Historia de las Variaciones de las Iglesias protestantes.) Este Principe en Alemania y Henrique VIII en Inglaterra fueron los verdaderos padres de la religion de la Biblia. ¿ Glorioso, Mr. Pratt, de ser oveja de tal rebaño!

posar de las reconvençiones que sobre tan indigna y desacertada política lo dirigió el Papa, anunciándole que calontaba en su seno la víbora que lo habia de morder; y así sucedió. A esas contemplaciones del Emperador debe el protestantismo su existencia en el mundo.

Nos habla el ministro Pratt de los grandes beneficios de que gozan los pueblos que abrazaron la llamada reforma, y pone en parangon algunas naciones católicas con protestantes para probar su dicho con el atraso de aquellas y el progreso de éstas; parangon no ménos feliz que el de los juicios de Celso y los nuestros, entre crislianismo y protestantismo. Por principal ejemplo presenta la comparacion de las repúblicas fundadas en las colonias españolas de la América del Sur, con la república fundada sobre la colonia inglesa de la América del Norte, y atribuye todo el mal de las unas á la religion católica, como el progreso de la otra á la religion protestante.

Diré desde ahora, que la religion efectivamente influyo en el orden político y social, porque la religion es la base de la moral; y la moral que arregla las costumbres, influye en el bienestar social y político por medio de la conciencia en los que no son bentamistas, mas no en el órden material ni en el órden científico. Pero el protestantismo no puede influir en bien del órden social y político por dos principios fundamentales que profesa: *el libre exámen de la ley moral* que está en el Evangelio, y *el repudio de la doctrina de las buenas obras*. El primero, como lo acredita la historia del protestantismo, ha conducido y conduce á los mayores absurdos y á las doctrinas más inmorales, tales como la de los *antinumianos* y *wesleyanos*. Sor Ricardo Hill, discípulo de Wesley, enseñaba que el adulterio y aun el homicidio no dañaban á los hijos de la gracia, antes bien los eran provechosos..... Aun que yo hubiera cometido más pecados que Manasés, no por eso dejaria

de ser hijo de la gracia, porque Dios me ve siempre en Jesucristo..... Aun que yo vitupere á los que dicen: *peque-mos para que la gracia abunde*, sin embargo, el adulterio, el incesto, el homicidio, me harán el fin santo en la tierra y más bienaventurado en el cielo. \* ¿ Negará el ministro Pratt que el wesleyismo es una de las sectas del protestantismo? ¿ Negará que tan detestable doctrina es profesada por esa secta?

En presencia de estas verdades históricas é innegables hay que sacar las siguientes conclusiones: ó que Mr. Pratt no conoce el protestantismo, ó que no tiene por inmoral la doctrina de esa secta: y si conoce el protestantismo y sostiene que el libre exámen no conduce á la inmoralidad, síguese que no sabe lo que sea moralidad é inmoralidad; y si conociendo el protestantismo y sabiendo qué sea moralidad é inmoralidad, sostiene que el libre exámen no conduce á la inmoralidad, es un hipócrita ó está loco. Él me dió dos meses atrasados de plazo para que le probase las trampas de su Biblia, y yo le doy dos años adelantados para que me conteste netamente sobre estas cuestiones.

Pero Mr. Pratt ha dicho que si á tal inmoralidad condujese el protestantismo no habria protestante bueno y las naciones protestantes presentarian un caos de corrupcion. A esto espacioso razonamiento contesto con M. Augusto Nicolas: "Felizmente el corazon del hombre vale más que su pensamiento, y que, gracias al sentido moral cristiano que el catolicismo (de donde salió el protestantismo) ha conservado en el mundo, los protestantes valen más que el protestantismo."

A la negacion de que, el libre exá-

\* Correspondencia epistolar entre una sociedad de protestantes y un teólogo católico por Monseñor Juan Minler, Obispo de Cactabala y Vicario apostólico de Inglaterra, 1801.

¿ No será esta doctrina un abuso de la Epistola á los Romanos, Cap. V, v. 20?

men conduce á la division de sectas no hay para qué contestar, porque es como contestar al que sostuviera que entre los protestantes no hay caras diferentes. Sin embargo remito al ministro Pratt á la estadística de los Estados Unidos publicada en el *Catholic World* de Nueva York, volumen XIII, número 74, Mayo de 1871. Allí encontrará el catálogo de las sectas de aquella población con sus nombres, las cunas ascienden á cincuenta y una, entre ellas la del ministro Pratt dividida en ocho ramas, y también verá allí la de los Wesleyistas.

En cuanto al progreso de los países protestantes y atraso de los católicos, idea tan atrevida como falsa en sentido absoluto, hay mucho que decir. Como Mr. Pratt no va con la verdad, tiene que apelar al sofisma y al embrollo para tener mucho de qué hablar y evadir los argumentos, á fin de que el vulgo ignorante quede satisfecho juzgando que el que mucho habla tiene razón. La cuestión en este terreno es compleja; hay que distinguir entre el progreso moral y el progreso material; entre el progreso social y el progreso político; y á cerca de este último no se puede establecer un juicio general y absoluto, porque teniendo por objeto los sistemas políticos el bienestar y felicidad de los pueblos, el sistema que para uno puede ser bueno para otro será malo. La República implantada en un pueblo cuya educación haya sido de hábitos de independencia, como sucedió en los Estados Unidos del Norte, no puede dar los mismos resultados que la República implantada sobre pueblos que no han recibido hábitos de independencia, viviendo siempre en pupilaje, como sucede en las Repúblicas que en antes fueron colonias españolas, y cuando España estaba en todo su esplendor. Dos diversas clases de progreso dependen de causas muy diferentes que no deben confundirse, como las cuenta Mr. Pratt, atribuyéndolas á todas por causa de religión protestante.

¿Cómo dependerá el progreso material de la creencia religiosa? ¿Dedujo Keplero de la Biblia las leyes del movimiento de los astros? ¿Halló Newton su sistema astronómico en la Biblia? ¿Encontró Morse el telégrafo eléctrico en la Biblia, por medio del libre exámen? ¿Embarazó el catolicismo Copérnico para descubrir el movimiento de la Tierra alrededor del Sol? ¿Los países protestantes han producido mejores pintores, estatuarios, arquitectos y músicos que la Italia y la España? ¿Qué influencia ha tenido la *religion de la Biblia* en los ferrocarrilos, en la aplicación del vapor á la navegación, en la teoría de la luz por la cual M. Daguer halló un nuevo método de retratar que se ha ido adelantando hasta la fotografía, sin el libre exámen? Puede ser que Mr. Pratt nos traiga á cuentas el mil veces desmentido cuento de la persecución de Galileo en Roma por haber establecido el sistema copérnico. A esta fábula, dice M. Augusto Nicolas, puede sustituirse entoramente un pasaje verdadero de la misma especie, sin más que cambiar dos palabras poniendo protestantismo en lugar de catolicismo, y Keplero en lugar de Galileo. Keplero, no obstante ser protestante, fué perseguido, y su obra de astronomía condenada por los teólogos protestantes de Tubingen, porque decían que el movimiento de la Tierra era contrario á la Biblia. Este sabio astrónomo, en su persecución fué acogido por los Jesuitas. En fin, el ministro Pratt nos pone por modelo de libertad, moralidad y tolerancia la República Norteamericana, y comparándola con las nuestra saca la consecuencia de que las ventajas que nos lleva consisten en el protestantismo. En cuanto á libertad, nosotros adelantamos á los Estados Unidos, eso sí, á pesar del catolicismo, porque tenemos libertad para matar sin riesgo de la vida, que está garantizada por la Constitución. Allí no tienen esta garantía los asesinos. Acá tenemos libertad ilimitada para difa-

mar, para insultar, para blasfemar de palabra y por escrito. Allí no la tienen tan ancha, pues castigan á los blasfemos, á los calumniadores y á los que insultan. Acá hay libertad para trabajar en domingo. Allí no la hay; el domingo se guarda, sin saber por qué, puesto que los protestantes no han visto eso en la Biblia ni admiten la tradición. Acá tienen libertad para casarse las personas de distinto color. Allí se han prohibido, en el Estado de Indiana, los casamientos entre personas de distinto color, como consta de *El Herald* de Nueva York de 25 de Enero de 1875. Allí en el Estado de Nueva Hampshire, la ley excluye de los destinos públicos á los que no sean protestantes. Acá, todos son llamados y pocos los escogidos. En cuanto á moralidad es preciso convenir que nos aventajan, pues aunque aquí se progresa mucho en ese sentido, todavía las señoritas no han proclamado el amor libre en conferencias públicas como allí. Ahora dos años *El Herald* de Nueva York nos trajo la noticia siguiente: "En la noche del 20 un auditorio de más de tres mil personas reunidas en Stenway Hall, oyó de boca de la señorita Virginia Woodhull la más asombrosa doctrina que jamás pudo explicarse ante un concurso de americanos. Terminada la conferencia que versó sobre el *self-government* la señorita Woodhull dirigiéndose al público dijo: Si, señores, así como hay libres pensadores, así también hay *libres amantes*, y yo me cuento en el número de éstos; creo tener derecho incontrovertible para mudar de marido cuando así me convenga. Con esto comprenderán mis oyentes que yo abogo por la libertad en todo."

Esto se llama inmoralidad suprema, de carácter público tanto más repugnante y escandalosa cuanto que se preconiza el principio inmoral destructor de la familia, por el sexo que debe caracterizar el pudor. Esto no se ha visto hasta ahora en ningún país católico. ¿Y el protestantismo que desde

su origen ha autorizado la lascivia, será competente para dotar sus progresos en un país de tanta libertad como los Estados Unidos?

Nota. En el número 43 dice "Bucaramanga," léase "Santander."

(Continuará).

#### PEREGRINACIONES Y ESCÁNDALOS.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca*.

La relación que bajo el título de *Peregrinaciones y escándalos* publicó usted en el *Diario* del 22, de la peregrinación del pueblo de Guasca á Chapinero (artículo que acabo de leer), adolece de un defecto capital, que es el de no hacer la distinción debida entre la peregrinación de dicho pueblo, que fué un dechado de orden y devoción, y el escándalo de los no peregrinos que de tiempo atrás van de Bogotá á Chapinero, en domingos y otros días de concurso, á divertirse como se divierte un vulgo grosero (muchas veces peor el de levita que el de ruana), cuando no tiene policía á la vista, ni en la imaginación otro ideal de expansión y regocijo que el aguardiente y el desafuero: culpa de la sociedad que no le proporciona medios de probar otras expansiones y de cultivar mejores instintos; y de los sabios que creen que es una frivolidad el abogar por el fomento de las bellas artes y por la difusión de juegos populares saludables y atractivos.

Yo presencié la peregrinación, lo mismo que otras cion ó mas personas respetables y fidedignas de Bogotá, que, si usted lo exige, confirmarán mis palabras. Los peregrinos fueron mil doscientos, muchos de ellos mujeres; armados todos de rosarios y escapularios, y las mujeres de tiernos niños que traían á confirmar: armas, como usted ve poco adecuadas para turbar el orden. En la mañana del día 20 se ocuparon en la misa y las confirmaciones; por la tarde, en un rosario y leta-